

La universidad, ejemplo

Gómez Morín, Manuel

2015-03-12

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/472>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

TESTIMONIOS

LA UNIVERSIDAD, EJEMPLO*

Manuel Gómez Morín

Desde hace un año la prensa nacional ha llevado a todos los ámbitos de la república el conocimiento detallado y completo de cuanto en la Universidad ocurre, sorprendiendo a muchos y llenando a otros de esperanza.

En medio de obstáculos que parecían insuperables, sobreponiéndose a un estado interior de desorganización e indisciplina tradicionales, contra la mala voluntad de algunos y la incomprensión de muchos, con ingresos propios reducidos a una quinta parte de lo que en años anteriores había percibido, la Universidad pudo vivir este primer año de autonomía, y no vivirlo de cualquier modo, sino con integridad, conscientemente, con elevación de miras y con esfuerzo entusiasta y metódico.

Mantuvo la nueva Universidad una organización democrática, con paridad de representación de profesores y alumnos (paridad no alcanzada ni en las instituciones rusas de enseñanza); pero supo infundir en esa democracia un espíritu de responsabilidad que desterró el liderazgo y permitió, aun en el funcionamiento de los cuerpos colegiados muy numerosos como el consejo universitario, un trabajo rápido, de pensamiento, sin desplantes ni torneos literarios y menos aún (como sucedía antes), de injurias personales.

Mantuvo la mayor parte de sus servicios esenciales, cuando no con mayor eficacia, por lo menos sin merma alguna.

Al paso que se han experimentado algunas reformas técnicas en la

* Un año después de que la UNAM obtuvo su autonomía Manuel Gómez Morín, uno de sus más destacados forjadores, escribió este artículo que da cuenta de una situación que contrasta con la que hoy se presenta.

enseñanza, y sin interrumpir los trabajos, se ha venido planteando, tanto en la reglamentación legal como en la aceptación común de los universitarios, la revolución indispensable y desde hace años deseada en métodos de trabajo, en los sistemas pedagógicos, de manera que el próximo año será posible, sin sacudimientos, instaurar las principales reformas de ese programa de renovación.

Con el sacrificio de sus profesores y de sus empleados, la Universidad redujo su presupuesto en más de 50% a pesar de que en él quedan consignados gastos e inversiones en libros, laboratorios, equipos y materiales, mayores que en épocas de prosperidad. El costo de los servicios burocráticos no llega ni a 40% del costo anterior, y en algunos casos típicos, como en la Tesorería, a pesar de haberse reducido el presupuesto a menos de 30% del presupuesto antiguo del Departamento, se ha logrado tener una contabilidad al día de modo que el Consejo y el público han podido estar informados, con probada claridad, día a día, del movimiento de fondos y de valores.

Acreditando el interés público manifiesto por primera vez en asuntos de la Universidad, ésta recibió en el año donativos en efectivo, en especie y en fideicomiso, que llegan casi a \$750,000.00. De los alumnos mismos, aun cuando el promedio de cuota cobrada por semestre ha de ser apenas de \$25.00, la Universidad tendrá un ingreso de cerca de \$500,000.00.

El presupuesto se ha ejercido puntualmente, están al corriente todos los pagos de obligaciones, se ha destinado a la compra de libros casi tres veces más que el año pasado, y a instalaciones de aulas y laboratorios más del doble que el año anterior y la Universidad tiene en caja, por la prudencia justificada de su administración, cerca de \$700,000.00, que le permitirán, con el resto de sus ingresos ordinarios y con las cuotas de los alumnos, vivir el año próximo con un presupuesto tan pobre y limitado como el actual, pero sin angustias inmediatas de dinero, mientras el gobierno federal reconoce la necesidad urgente de aumentar los recursos patrimoniales de la Institución y cumple su deber dándole todos los elementos indispensables para un trabajo eficaz.

Los planes de estudio han sido discutidos con argumentos de razón, no con motivaciones políticas; en la determinación de pruebas y de obligaciones de los alumnos se han tomado en cuenta por los alumnos mismos las difíciles circunstancias actuales, pero también la necesidad

urgente de dar seriedad y valor real a los estudios; en la administración no ha habido canongías ni comisiones ni, por lo tanto, se han suscitado luchas por obtener las granjerías indicadas; la disciplina se ha logrado a consecuencia de un movimiento interior, no a consecuencia de la imposición externa de mandatos o de sanciones, aún cuando, siempre que ha sido necesario imponer castigos, se han impuesto sin violencias y sin trastornos.

En los últimos meses, rudamente atacada la Institución por fuerzas poderosísimas exteriores a ella y minada en su interior por la acción de esas mismas fuerzas extrañas en complicidad con el despecho, con la cobardía o con el interés personal de algunos individuos de dentro de la Universidad misma, ésta pudo librarse de la situación más difícil por que ha atravesado hasta ahora en su vida, sin perder por un momento su dignidad ni abandonar su programa fundamental de trabajo.

En el momento culminante de la crisis, desatadas ya las pasiones que habían venido siendo agitadas por largos meses, cuando parecía inminente el fracaso de un esfuerzo común de inteligencia, la Universidad, con sólo sus propias fuerzas morales, vencióse a sí misma, conteniendo su pasión, se irguió de nuevo y con una decisión sin precedente, reanudó su vida ordinaria sin abandonar ni en un punto la actitud levantada y digna que ha venido sosteniendo.

Y todavía después de un esfuerzo tan grande, la Universidad ha podido hacer la renovación de su órgano más alto, el rector, con estricto apego al estatuto, imponiéndose a campañas de propaganda de tipo político y manteniendo el precedente hace un año establecido, de no aceptar a los candidatos que se ofrecían, sino de llamar al hombre que parece reunir las cualidades necesarias para el puesto en estos momentos.

Queda así, al hacerse el balance de un año de autonomía de la Universidad, una prueba convincente de que la autonomía, justificada por tantas otras razones, es posible y es útil y merece todo el apoyo de la sociedad y del gobierno federal. Este no podrá ahora dejarse arrastrar por los logreros políticos que atacan a la Universidad y deberá reconocer que la autonomía es un grande acierto, que la Universidad existe como una realidad nacional y que es imperiosa la necesidad de apoyarla para que viva y prospere en bien de la Nación entera, al libre servicio de la verdad y no uncida al carro del triunfo político del momento.

La Universidad es ahora —y seguirá siéndolo cada vez más si cuenta con el apoyo, que tiene bien ganado, de la opinión y del gobierno— un ejemplo claro para toda la República, de lo que puede hacerse cuando se tiene un propósito definido y alto para la acción, y cuando ésta se desarrolla con sobriedad, con esfuerzo real, con olvido de intereses personales o particulares.

Y es así, y solamente así, como la Universidad cumple íntegramente con su misión social; investigando, enseñando, construyendo caracteres y, a la vez, mostrando al país entero la posibilidad y el valor inmenso de un trabajo hecho con disciplina y con auténtica buena fe.

México, D. F. a 28 de noviembre de 1934